

# Sensualidad y sabiduría del anacronismo

JUAN FELIPE ROBLEDO

La poesía de Marco Martos (Piura, 1942) manifiesta en *Caligrafía china*, su último libro publicado, una vocación acendrada por decir lo esencial en un lenguaje dúctil, ya austero o ya marcado por una dicción compleja y de ritmos diversos, creando un mundo que nace de un ojo que se detiene en el detalle amado, ya contemplado o intuido, con versos que tienen una vocación por lo reflexivo o moral, y, al mismo tiempo, permiten la creación de un espacio privilegiado para la imagen desnuda, que le da a su mundo poético esa riqueza y encanto propio que los lectores de poesía han valorado desde hace años.

*Caligrafía china* nos sumerge en un universo atemporal habitado por asombros y certezas, resultado de un hondo bucear en las posibilidades y límites del lenguaje para decir aquello que apenas sospechan las palabras que puede ser dicho, y nos ofrece una visión religiosa del mundo, más allá de cualquier definición doctrinal: pretende hacer que el ojo se pasee por la naturaleza y, al mismo tiempo, nos hace penetrar en aquello que nos constituye de manera más íntima, al llevarnos a un universo de relaciones que rompen la convención de cierta poesía contemporánea, y nos sumergen en la verdad de aquello que trasciende los días.

La naturaleza que se hace cultura o la cultura transmutada en realidad natural es uno de los asuntos y ejes temáticos más apasionantes que recorren la voluntad de composición de los poemas de Marco Martos, y en los versos de este libro podemos descubrir una de las más hermosas y sugestivas insinuaciones que esta poesía del despojamiento y la imaginación, la atención cuidadosa del historiador y la voz irremplazable del poeta, identificadas y comprendidas con sus matices, nos ofrece.

El voluntario anacronismo de esta mirada poética, la forma cómo se detiene en los milagros sencillos del mundo natural, contemplados por un poeta que se vale del lenguaje de un clásico escritor de la China, no puede llevarnos a engaño: se trata de revelar el camino del austero observador que no quiere prescindir de ningún elemento para dar cuenta de la naturaleza íntima del mundo, y así mostrar-nos su fundamental misterio.

El poeta sabe que la realidad toda está habitada por presencias que su mente



## Caligrafía china

Marco Martos

PEISA

Lima, 2014

120 páginas

no puede mostrar del todo, pero está convencido de la capacidad que tienen las palabras para convocar esa zona de opacidad en la cual se define la lucha del poema por hablar de lo indecible, aquello que está frente a nosotros y no sabemos ver, sino gracias al poder de convocación del lenguaje.

Uno de los atributos esenciales de esta poesía es que se sirve de la inteligencia pero siempre reconociendo que lo decisivo no se resuelve por un simple acto de cognición, y esto le permite al lector vislumbrar ese sitio único, alado, en el que lo esencial parece ofrecernos otra nueva conquista, una que no es reducible a los logros del pensamiento, aunque se ha valido de ellos para llegar a ser en el mundo. Convocando la visión de una de las Adagia de Wallace Stevens, la poesía de Marco Martos pareciera responder a este aserto: “El poeta representa la mente en el acto de defendernos de ella misma”.

La lección de la poesía china y japonesa son el centro dador de sentido de este libro, pero esta poderosa tradición de la reflexión y la contemplación no agota sus semilleros creativos. En *Caligrafía china* conviven las artes del botánico y el naturalista, el ardor del amante, la paciencia

del hortelano y la pericia del orfebre, en ese sugestivo y silencioso tejido que se va desplegando frente al lector, y que lo hace sentir cerca a una palabra leve, cantarina, luminosa, capaz de ofrecerle un rostro inédito de la realidad y llevarlo a disfrutar de la placidez y la alegría que trae “el viento en los álamos del río”, tal y como lo cantara don Antonio Machado.

Conciencia de la fragilidad, confesión de hallarse frente a un espacio que parece indomeñable, en esta poesía hay una manera de búsqueda de aquellos rincones donde todo parece estar a punto de desaparecer y, sin embargo, continúa en su terca persistencia en la materia ofreciéndonos su horror y su maravilla.

Los poemas de *Caligrafía china* nos ofrecen en su levedad el tránsito de una veloz flecha, el instante irreplicable, nos hablan de la intimidad y el trato afectuoso con aquello que no debemos dejar que se haga rígido en la costumbre, juegan con la música, la naturaleza, el deseo, la sensualidad, las reflexiones sobre el poder y el paso del tiempo, tan caros a la tradición china, de la que beben de manera tan auténtica y libre, de manera simultánea, y permiten que el amor y el deseo vividos con intensidad, los recuerdos de la amistad, la leal admiración y el tenaz esfuerzo, dejen su huella imantada en el paso de los días, canten sus derrotas y maravillas, y nos ofrezcan una nueva manera de permanecer vivos, deseando descubrir el mundo otra vez, con valentía, encontrando en la poesía una forma de permanencia poderosa e íntima, delicada y cercana.

Quien lea estos poemas descubrirá que menos es más, que el blanco es una forma de existencia devastadora, que los ejércitos que recorren un trozo de papel son más poderosos que la carga de Marengo que llevó a la victoria a los ejércitos napoleónicos, será ahora un atrevido explorador recorriendo los bordes de porcelana fina de un plato que podría quebrarse en cualquier momento, iceberg maravilloso que nos descubre el prodigio de un instante contemplado con intensidad y respeto. He dicho respeto y debiera decir maravilla, presencia real, alegría de quien contempla a fondo las cosas. Al lector de *Caligrafía china* le esperan revelaciones y cercanas presencias que harán más amplia la existencia, compleja, rotunda y marcada por la profundidad de la revelación que el verdadero arte ofrece.